

CIENCIAS SOCIALES

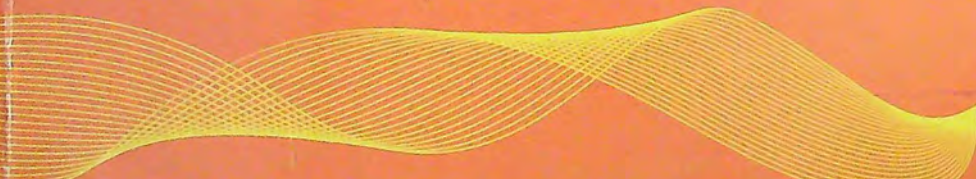
ISSN: 02528681

Revista de las Carreras de Sociología y de Política
Universidad Central del Ecuador



33

Quito, Ecuador - 2011



CIENCIAS SOCIALES

Revista de las Carreras de Sociología y de Política

Universidad Central del Ecuador

Publicación anual

Autoridades:

Rector: Dr. Edgar Samaniego Rojas

Vicerrector Académico: Dr. Clímaco Egas

Vicerrector Administrativo: Dr. José Villavicencio

Facultad de Jurisprudencia, Ciencias Sociales y Políticas

Decano: Dr. Walter Martínez Vela

Carreras de Sociología y de Política

Director: Lcdo. Nicanor Jácome B.

Revista Ciencias Sociales

Fundada en 1976 por Rafael Quintero López

Ex directores:

Rafael Quintero López

Julio Echeverría

Manuel Chiriboga

Director: Alejandro Moreano Mora

Editor: Fernando Ramiro García

Coordinadora: Marcela Escobar

Consejo Editorial

Gilberto López y Rivas, México

Alicia Castellanos Guerrero, México

Eduardo Subirats, España

Eduardo Grunner, Argentina

Luis Macas, Ecuador

Rafael Quintero, Ecuador

Alejandro Moreano, Ecuador

Enrique Ayala Mora, Ecuador

Jaime Breilh, Ecuador

Francisco Rohn, Ecuador

Erika Silva, Ecuador

Wilma Salgado, Ecuador

Luciano Concheiro, México

Consejo Asesor

Milton Benítez

Silvia Vega

Nicanor Jácome

Christian Arteaga

Napoleón Saltos

Pablo Celi

Francisco Muñoz

Mauricio García

Fernando López

Ariruma Kowii

Julio Echeverría

Daniel Granda

Byron Cardoso

Cárol Murillo

Mario Unda

César Albornoz

Floresmilto Simbaña

Traducción: Rafael Quintero López

Diseño y diagramación: Sonia Vega Burbano

Impresión: Centro de Diseño e Impresiones FACSO

Oficina de Relaciones Interinstitucionales

Carreras de Sociología y de Política

Email: sociologiauce@yahoo.com

Teléfono: 2231814 exts. 12 y 16

Quito-Ecuador, 2011

ISSN: 02528681

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
<i>Alejandro Moreano</i>	
HOMENAJE	7
AGUSTÍN CUEVA: Literatura, Historia y Política	
<i>Alejandro Moreano</i>	
In Memoria de Marco Vinicio Velasco	32
Tema Central:	
DESAFÍOS ACTUALES DE LOS ESTUDIOS AGRARIOS Y RURALES	33
DE INDIOS Y CAMPESINOS:	
Desafíos de la revolución en la América profunda	37
<i>Armando Bartra</i>	
DE VUELTA A LA CONCENTRACIÓN DE TIERRAS EN EL PERÚ	47
<i>Custodio Arias Nieto</i>	
LOS NUEVOS RUMBOS EN EL AGRO LATINOAMERICANO:	
Un Debate Abierto.	61
<i>Blanca Rubio</i>	
DINÁMICA PRODUCTIVISTA Y TERRITORIALIZACIÓN DEL CAPITAL AGRARIO:	
Impactos y transformaciones socioeconómicas en el espacio rural argentino.	75
<i>Luis Daniel Hocsman</i>	
LOS DESAFÍOS DE UNA AGRICULTURA CAMPESINA	93
<i>François Houtart</i>	
DEFENSA CAMPESINDIA DEL TERRITORIO:	
Procesos emergentes en el campo mexicano	103
<i>Carlos A. Rodríguez Wallenius</i>	
LA CUESTIÓN AGRARIA EN ARGENTINA	123
<i>Daniela Mariotti</i>	
SOBERANÍA ALIMENTARIA, COMÚN BUEN VIVIR, CAMPESINDIOS: RUPTURAS CON EL DESARROLLISMO	153
<i>Francisco Hidalgo</i>	

Estudios	177
CONTINUIDAD Y DISCONTINUIDAD DE LA "POLÍTICA AGRARIA EN LA REVOLUCIÓN CIUDADANA.	179
<i>Stalin Herrera</i>	
CONSTRUYENDO EL FEMINISMO RURAL...	
Desde abajo y desde la izquierda	199
<i>Judith Flores Chamba</i>	
EL "GRAN BANANO":	
De las millonarias ganancias a las deudas pendientes	209
<i>Yomaira Placencia M.</i>	
Debate	223
POLÍTICAS Y MODELOS AGRARIOS EN EL ECUADOR:	
Entre la modernización y la reforma.	225
<i>Napoleón Salto Galarza</i>	
EL DEBATE ACTUAL SOBRE LA SOBERANÍA	251
<i>Daniel Granda A.</i>	
Escenarios	
TRABAJADORES, DICTADURA DEL CAPITAL FINANCIERO Y DEMOCRACIA LIBERAL	281
OKUPA WALL STREET Y LAS GRANDES HUELGAS	283
<i>Alejandro Moreano</i>	
Política	305
DEL NEOLIBERALISMO AL "SOCIALISMO DEL SIGLO XXI"	307
<i>Enrique Ayala Mora</i>	
Reseñas de libros y cine	177

Recibido: 2011-11-10

Aprobado: 2011-12-01

DE INDIOS Y CAMPESINOS

Desafíos de la revolución en la América profunda *

Armando Bartra

Resumen

Da cuenta del recorrido de las luchas históricas de los pueblos originarios de América por recuperar su tierra y libertad, que les fueron arrebatados por los conquistadores y colonizadores europeos, luego por los terratenientes locales y las transnacionales. Este recorrido de más de 500 años, llamado también "resistencia indígena", ha incorporado a los sectores campesinos, que necesariamente no son indígenas, pero que comparten sus demandas y propuestas por "reconquistar" sus derechos ancestrales por el pan, la tierra, la libertad y la dignidad, como lo reivindicó, Emiliano Zapata, durante la Revolución Mexicana de 1910.

Esta lucha "campesindia" por la tierra, que unifica y legitima "los quinientos años de terquedad india en nuestro continente y la tozudez campesina milenaria en todo el mundo", ahora combina la resistencia con la búsqueda de protagonismo y la utopía de cambiar el mundo. Esta tendencia se observa con mayor empeño en Bolivia y Ecuador, donde su marco constitucional reconoce la plurinacionalidad y la pluriculturalidad.

Abstract

It gives an account of the route of the historical struggles of native peoples of America to regain its land and freedom, that they were snapped up by the conquerors and European settlers, then by local landowners and transnationals. This journey of more than 500 years, also called the "indigenous resistance", has joined by peasant sectors, which are not necessarily indigenous, but who share their demands and proposals for "the conquering" by "regain" their ancestral rights for bread, land, freedom and dignity, as claimed by Emiliano Zapata during the Mexican Revolution of 1910.

* Texto de una conferencia leída en Quito, Ecuador, el mes de octubre de 2011

The "Campesindia" struggle for the land, which unifies and legitimizes "500 years of Indian stubbornness on our continent and worldwide ancient peasant stubbornness", now combines the resistance with the search for prominence and the utopia changing the world. This trend is observed with greater commitment in Bolivia and Ecuador, where its framework constitutional framework recognizes plurinationality and pluriculturality.

Palabras claves

Campesindia. Lucha por la tierra. Agua. Libertad. Identitaria. Plurinacionalidad. Pluriculturalidad.

Key words

Struggle for land. Water. Freedom. Multinationality. Multiculturalism.

En el tercer milenio un fantasma recorre el corazón ancestral del continente. Los indios y campesinos de mesoamérica, de los andes y de la amazonia echaron a andar y están haciendo camino. En Bolivia y Ecuador protagonizaron revoluciones políticas exitosas, transformaron repúblicas liberales contrahechas en promisorios estados multinacionales y ahora buscan afanosamente un modelo de desarrollo posneoliberal de vocación metacapitalista donde el Buen Vivir ocupe el lugar del crecimiento económico a secas. Lo buscan, digo. Todavía no lo han encontrado pero lo buscan y esto es ya muy alentador.

Para sorpresa de la llamada "Nueva ruralidad" y otras modas académicas que los daban por muertos y enterrados, los mayores protagonistas de estas revoluciones -no los únicos, pero sí los mayores y los que hasta ahora han tenido más iniciativa- están siendo los indios y los campesinos, los campesindios de Nuestra América. En cuando a su bandera -a la consigna que unifica su multicolor, polifónico, abigarrado movimiento- según García Linera, vicepresidente de Bolivia, se condensa en dos palabras: Tierra y Territorio.

Un siglo y medio de Tierra y Libertad

Tierra y Territorio que equivale al viejo lema Tierra y Libertad de la primera revolución campesindia del continente y del mundo: la revolución mexicana. Porque hace un siglo, para los seguidores de Emiliano Zapata lo fundamental era recuperar el

dominio económico y político sobre los lugares donde habitaban ancestralmente y que el latifundio cañero y la dictadura oligárquica les habían arrebatado. Y ese dominio consistía en tener tierra para trabajarla y vivir dignamente de sus frutos y en ser libres para autogobernarse según usos y costumbres.

Una revolución resumida la frase Tierra y Libertad. Lo que significa recuperar los campos de cultivo, los potreros, los bosques, los ríos, los parajes de entrañable valor simbólico donde enterramos nuestro ombligo, están nuestros muertos y moran nuestros dioses. Dicho de otro modo: recuperar integralmente los territorios que de antiguo fueron comunales, y sobre la base de esta recuperación restaurar el autogobierno de los pueblos.

En términos actuales estaríamos hablando de reforma agraria campesino-comunitaria y de reconocimiento de los derechos autonómicos de las naciones originarias (pero también de los pueblos tradicionales, originarios o no), derechos al autogobierno cuyo ámbito son sus territorios ancestrales.

Ir más allá del viejo topos

Pero, siendo necesario, el autogobierno local no basta. Las autonomías circunscritas a territorios rurales mayores o menores pueden transformarse en guetos: ámbitos inhóspitos de donde los jóvenes campesinos, tanto los mestizos como los indígenas, escapan en cuanto pueden. Y este éxodo será imparable si los espacios autogestionarios no disponen de un contexto propicio que les permita florecer, si no se ubican en el marco de un Estado de nuevo tipo y de un orden socioeconómico reformado.

Un Estado que deberá ser plurinacional como demandan los pueblos originarios, pero también pluricudadano, pues para autogobernarse territorialmente no se necesita ser autóctono aunque sí identitario. Un nuevo tipo de comunidad multiétnica extensa ya no administrada al modo restrictivo de las Repúblicas liberales, sino también gestionado por asambleas plurales integradas por múltiples y entreveradas ciudadanías.

Un inédito orden político -polifónico y dialogante- para el que no hay recetas. Y si fue difícil plasmar algunos de sus principios y normas en Constituciones innovadoras como la ecuatoriana

y la boliviana, será aún más arduo llevarlo a la práctica venciendo añejas inercias colonialistas y autoritarismos ancestrales. Colonialismo y autoritarismo profundamente arraigado en los colonialistas pero también en los colonizados, en los autoritarios pero también en los subordinados. Un colonialismo y autoritarismo que con el tiempo devino cultura.

Si el autogobierno local es insuficiente cuando no se ubica en un contexto estatal favorable de carácter plurinacional y pluricidudano, tampoco disponer de tierra agrícola garantiza vivir bien cuando se produce e intercambia en el mercado capitalista: un proceloso mar de capitales y mercancías donde sólo los grandes tiburones trasnacionales engordan.

Para prosperar y cumplir con prestancia su función social, la agricultura campesina -tanto la familiar como la comunitaria como la asociativa- necesita un contexto económico que trabaje a su favor. Una economía multiforme pero concertada, articulada, armónica. No el inicuo campo de batalla que es el mercado capitalista, sino un sistema de producción y circulación regulado desde arriba y desde abajo con criterios socio-ambientales. Una economía moral y solidaria donde ni la naturaleza ni la sociedad sean tratadas como mercancías. Una economía virtuosa que aún no existe -y que en escalas grandes nunca ha existido- de modo que deberemos soñarla e inventarla. No será fácil.

Tierra y Libertad, Tierra y Autogobierno, Tierra y Territorio son lemas que condensan los dos grandes retos de las revoluciones equinocciales en curso: revolucionar radicalmente el orden económico y revolucionar radicalmente el orden político.

Y en este par de tareas podemos sacar inspiración de las viejas civilizaciones del continente, podemos abreviar de las seculares tradiciones campesinas de todo el mundo, y podemos apoyarnos en las prácticas comunitarias que siguen vivas... Pero poner todo esto al día y además escalarlo para que más allá de la familia, la comunidad y la región, abarque un país, un continente, el planeta entero... demandará mucha imaginación creadora. Imaginación económica, imaginación tecnológica, imaginación política... En el trance hay que mirar al pasado, donde están nuestras raíces, pero igual hay que mirar al futuro. Porque necesitamos mitos, si, pero también necesitamos utopías.

Etnia y clase: ¡Campesindios de América uníos!

En la consigna Tierra y Autogobierno no sólo se expresan los dos grandes retos de la revolución, se fusionan también las dos caras del sujeto mayor del cambio revolucionario: su rostro campesino y su rostro indio, su faz clasista y su faz étnica.

La tierra, entendida como el medio de producción fundamental de quien la trabaja con sus propias manos, es la máxima demanda de los pequeños y medianos productores agropecuarios. Es también la reivindicación campesina por excelencia. Aunque por centurias los agricultores familiares hayan sido instrumentalizados por el capital, su consigna emblemática es en esencia subversiva y antisistémica. Y lo es porque cuestiona la separación entre el productor directo y los medios de producción, pero también porque pone en entredicho la mercantilización de los dos "recursos" fundamentales del capitalismo agrario -y no sólo del agrario-: la fuerza de trabajo y la tierra.

El territorio entendido como ámbito del autogobierno de quienes lo habitan, es la exigencia mayor de los pueblos originarios y es la reivindicación india por excelencia. Aunque los gobiernos locales hayan sido satelizados por el Estado autoritario el autogobierno que demandan las comunidades identitarias es una práctica subversiva por cuanto pone en entredicho la centralidad y verticalidad políticas del Estado liberal. Y lo es aún más en ámbitos de conquista como los de nuestra América donde dicho Estado tuvo desde el principio un talante colonial.

Tierra, como demanda de los campesinos, y Territorio, como reivindicación de los indios y, en general, de las comunidades identitarias, son en realidad dos caras de una misma moneda y, cuando surgen de abajo, van siempre juntas. Desde que hay capitalismo (y con él colonialismo, pues el capitalismo es por naturaleza globalifágico) los pueblos rurales del mundo sufren una combinación de explotación clasista y opresión étnica. Y es precisamente por ello que los expoliados y sometidos luchan por Tierra y Libertad, como reivindicaciones complementarias e inseparables.

A mediados del siglo XIX los campesinos rusos oprimidos por los terratenientes y el Zar alzaron por vez primera la bandera Semlia y Volia, que significa Tierra y Libertad. Casi al mismo tiem-

po, en nuestro continente, el venezolano Ezequiel Zamora, General del Pueblo Soberano, esgrimía la consigna hermana de Tierra y Hombres Libres, mientras que en Barinas ponía en pie un efímero pero inspirador autogobierno regional. Años después, a fines del siglo XIX y principios del XX, al calor de la Revolución Liberal ecuatoriana, las montoneras de los campesinos pobres montubios de la costa y los alzamientos de los indios de la sierra, a los que encabezaba Eloy Alfaro, enarbolaron la bandera de Tierra y Libertad, aunque aquí libertad no remitía tanto al autogobierno como a la emancipación de los "peones conciertos". A través del anarquismo europeo la consigna Tierra y Libertad, inventada por los rusos, llegó los ácratas mexicanos, que en 1911 se la transmitieron los campesinos insurrectos de Morelos, a los que encabezaba Emiliano Zapata, de donde en 1915 la tomaron los indios mayas de Yucatán dirigidos por Felipe Carrillo Puerto, quienes la fusionaron con el marxismo para edificar el primer socialismo indio de América y del mundo. Experiencia inaugural que floreció entre 1917 y 1923, años antes de que José Carlos Mariátegui planteara lo mismo para el área andina. En este curso, la fórmula justiciera abanderó luchas antifeudales, combates anticapitalistas y batallas descolonizadoras, abarcando tanto reivindicaciones clasistas como demandas étnicas.

En términos sociológicos y en casos puntuales, explotación de clase y opresión étnica pueden ser pensados separadamente y pueden existir la una sin la otra. Pero en términos históricos y en la perspectiva de los grandes conjuntos sociales la sumisión étnica y la de clase marchan siempre juntas. En un mundo colonizado como nuestro continente los hombres y mujeres de la tierra han sido explotados como campesinos y oprimidos como indios. Hay, claro, millones de campesinos latinoamericanos que no son indios, como hay cientos de miles de indios que no son campesinos. Pero en los procesos de larga duración y en los movimientos sociales incluyentes la dimensión india y la dimensión campesina van de la mano.

México 1910-1920: primera revolución campesindia

Por el talante de sus protagonistas, las revoluciones que hoy se despliegan por el mundo andino-amazónico son campesindias, como lo fueron las de la segunda mitad del siglo pasado en la misma

región. Y como lo fue también, hace cien años, la revolución mexicana. Sólo que en un país extenso diverso y de amplio mestizaje el sujeto étnico-clasista tuvo que construirse sobre la marcha. Esta es la historia y también la lección:

En un norte árido y poco poblado que sin embargo los grupos nómadas originarios transformados en guerreros reivindicaban como propio, los colonizadores blancos y mestizos fueron por necesidad "mata apaches". Pero cuando por fin derrotaron a las tribus y hubo paz llegó el vertiginoso latifundio ganadero a despojarlos a ellos de las tierras por las que habían derramado sangre. Entonces los "mata apaches" se volvieron apaches ellos mismos: "bárbaros del norte" que defendían sus campos contra el terrateniente y que años después se fueron a la revolución agraria encabezados por un bandido generoso: Francisco Villa.

En el sur pródigo y socialmente más denso, los nahuas herederos de las grandes civilizaciones no habían sido exterminados sino progresivamente expropiados de sus tierras y aherrojados al latifundio, de modo que cuando vieron la oportunidad se alzaron en armas para recuperar lo perdido, y lo hicieron encabezados por un aguerrido caballero: Emiliano Zapata.

Los del norte eran campesinos mestizos que luchaban por tierras para reconstruir la agricultura familiar, los del sur eran indios que luchaban por tierras para reconstruir la comunidad. Y tanto su talante, como sus demandas, como su cultura, como su forma de guerrear eran distintos.

En el norte, el nomadismo de las tribus cazadoras y recolectoras, la colonización ranchera y el trabajo itinerante en cosechas, minas y tendido de vías, dieron lugar a un ejército campesino, la División villista, militarmente solvente y con una gran movilidad geográfica.

En cambio en el centro y sur el sedentarismo de comunidades de ancestral cultura agrícola gestó al Ejército Liberador zapatista, un campesinado en armas que se sentía mal cuando se apartaba demasiado de sus pueblos y de sus milpas.

Ranchero y mestizo, el villismo era ubicuo y dislocado, mientras que el zapatismo, nahua y comunitario, era de acendrada vocación local.

Pero Villa y Zapata supieron ponerse de acuerdo. Así lo cuenta el corrido: "Zapata le dijo a Villa -ya perdimos el albur,tu

atacaras por el norte y yo atacaré por el sur". Y desde entonces norte y sur, campesinos e indios, nómadas y sedentarios, rancheros y comuneros lucharon unidos por Tierra y Libertad, haciendo de la mexicana la primera revolución de la historia protagonizada por los campesindios.

Un siglo después en Bolivia y en Ecuador los campesindios han hecho revoluciones políticas, creando una institucionalidad inédita que avanza en la descolonización al reconocer la multinacionalidad, y que pone freno a la dictadura del mercado al reconocer que ni la naturaleza ni la sociedad son mercancías de modo que otra economía es posible y necesaria.

Localismo y globalismo

Pero tanto en el pasado como en el presente la experiencia demuestra que después de intensos procesos constituyentes, los movimientos que hicieron posibles magnas mudanzas se desgastan, a veces se fracturan y en general entran en reflujo, mientras que los grandes intereses y las poderosas inercias estructurales e intelectuales propias del capitalismo se siguen imponiendo, a veces por obra de quienes habían sido impulsores del cambio.

¿Será que las convicciones revolucionarias de la gente son más blandas de lo que pensamos, de modo que los líderes traicionan fácilmente a la causa?... ¿o será que el capitalismo sistémico es más duro de lo que creímos, de modo que se resiste a salir de escena y se impone insidiosamente aun contra nuestra voluntad?

Pienso que es más bien lo segundo. Y pienso, también, que el reto de obligarlo a hacer mutis es gigantesco y para enfrentarlo no son suficientes los saberes y experiencias de los que por ahora disponemos.

Sin duda hemos aprendido a resistir en los territorios: quinientos años de terquedad india en nuestro continente y varios milenios de tozudez campesina en todo el mundo, dan fe de que tenemos el cuero duro y somos perseverantes. Hemos conservado o reinventado cultura, valores, relaciones sociales y formas de gobierno distintos, y aun opuestos, a los del sistema dominante. Hemos preservado y desarrollado saberes agroecológicos en muchos sentidos superiores al paradigma científico-tecnológico de la modernidad.

Hemos aprendido a globalizar la resistencia y hoy nuestras redes se extienden por todo el mundo. Hemos impulsado economías solidarias prueba de que la empresa privada es sustituible con ventaja, y modalidades equitativas de intercambio, como el comercio justo, que -con sus peros y asegunes- ponen de manifiesto que otras formas de distribución son posibles.

Todo esto sirve para seguir resistiendo. Pero si además de resistir atrincherados queremos cambiar el mundo, habremos de desarrollar capacidades y saberes que hoy no tenemos y que nunca tuvimos. Conducir un país -o varios países- por rumbos distintos a los que imponen el capitalismo, el estado nación liberal y la globalización imperial, y reordenar la economía nacional, continental y global con base a una lógica distinta a la acumulación, son cosas que no sabemos hacer y que rebasan con mucho los horizontes avisados hasta ahora por los hombres y mujeres de la tierra.

Los campesinos y las comunidades agrarias están presentes desde que la humanidad se comenzó a sedentarizar, pero nunca fueron una economía-mundo. Ciertamente los pueblos originarios de nuestro continente edificaron imperios, que sin embargo fueron despóticos y tributarios. Algo podemos aprender revisando críticamente las experiencias globalizantes del progreso y de la modernidad burguesa, pero ahí la mayor parte de las enseñanzas son negativas: al rememorar la historia del capitalismo nos percataremos de lo que no hay que hacer, más que de lo que sí se debe hacer. El socialismo del siglo XX fue una apuesta generosa y heroica, prueba de que es posible un desarrollo, una división del trabajo y una distribución del ingreso que no estén regidos por el mercado, pero fue también un estatismo burocrático cuyo proyecto de modernización alternativa resultó tan anticampesino e inhóspito para las mayorías de a pie como el capitalista.

Los retos son pues enormes, pero el simple hecho de que los estemos planteando es ya un avance extraordinario.

A lo largo de la historia se ha hecho costumbre que los movimientos sociales campesindios se replieguen cuando estaban a punto de ocupar grandes ciudades o que se retiren de nuevo a sus campos después de haberlas ocupado. Pareciera que a los rústicos les repeleen los grandes centros del poder. Y tienen buenas razones para ello pues lo suyo es la descentralización y la gestión desde abajo.

Pero esta vez, cuando menos en Bolivia y en Ecuador, los campesindios han llegado más lejos. Es posible aun que decidan replegarse de nuevo a sus regiones dejando la plaza en manos de colegas que más pronto o más tarde perderán pié al verse desertados por las bases que les dieron rumbo. Pero es posible también que, esta vez, los campesindios acepten el reto de cambiar el mundo desde abajo, que es lo suyo, pero también desde arriba; desde la periferia, que es su terreno, pero también desde el centro.

Si es así -y ojalá que así sea- la humanidad habrá entrado en una etapa histórica completamente nueva. Ya veremos.